

El Rito de la Comunión

El Rito de la comunión inicia con el Padre Nuestro. “ En el Padre Nuestro se hace una petición por el pan de cada día, que para los Cristianos significa principalmente el pan Eucarístico, y también por la purificación del pecado, para que lo que sea santo, pueda, de hecho ser dado a aquellos que son santos” (GIRM #81).

A continuación sigue el signo de la paz. Este no es un saludo secular, no es un “Hola, ¿cómo estás?” Ni es una oportunidad para hablar con aquellos que no pudimos saludar cuando llegamos a la iglesia. No es un duplicado del rito de reunión. Extendemos unos a otros un signo de la Paz de Cristo, no nuestra paz, pues algunas veces no tenemos paz nosotros mismos para darla. En su carta llamada El reto de la Paz: La Promesa de Dios y Nuestra Respuesta, los Obispos de los Estados Unidos escribieron:

“Exhortamos a cada Católico a llevar a cabo el signo de la paz en la Misa como un auténtico signo de nuestra reconciliación con Dios y con los demás. El signo de la paz es también un símbolo visible de nuestro compromiso por la paz como comunidad Cristiana. Nos acercamos a la mesa del Señor solamente después de habernos dedicado a nosotros mismos como una comunidad Cristiana a la paz y a la reconciliación.”

Siguiendo el signo de la paz, el pan Eucarístico es partido y el vino sagrado es servido mientras la asamblea canta la letanía del “Cordero de Dios”.

Después de que el celebrante hace la invitación a comer y beber, y después de nuestra respuesta como asamblea, la procesión de la Comunión inicia, y con ella, todos nos unimos en el canto de la Comunión. Este no es un tiempo para la oración privada o el silencio. Es un tiempo para expresar nuestra unión con el Señor al unir nuestras voces en la oración cantada mientras nos acercamos a compartir y a recibir su Cuerpo y su Sangre y mientras regresamos a nuestros lugares y otros continúan recibiendo la Comunión.

Después de que todos han recibido la Comunión, puede seguir un silencio comunal. El Rito de la Comunión termina con la Oración después de la Comunión hecha por el celebrante en nombre de todos nosotros.

El acto comunitario de la Sagrada Comunión es la más perfecta participación en la celebración Eucarística